

de Alonso Quesada a Luis Doreste Silva cartas

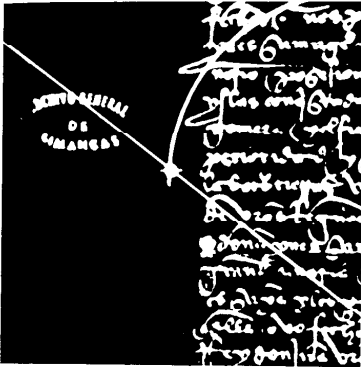
En el archivo de Luis Doreste Silva (propiedad hoy del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria) se conservan 115 cartas, y varios telegramas, de Alonso Quesada. La más antigua de tales cartas está fechada el 29 de septiembre de 1913: en ella, Quesada agradece a Doreste sus condolencias por la muerte de su madre —hecho ocurrido unos meses antes (13 de junio). La última, aunque sin fecha, es de 1925 —quizá de mayo o junio: uno de sus párrafos alude al fallo del Premio Nacional de Literatura de aquel año, dado a conocer a finales de abril. Algunas de estas cartas están incompletas, y las más no llevan fecha, aunque por los asuntos que se tratan en las mismas no es difícil situarlas al menos en el año de su redacción.

Durante doce años —en Madrid primero y más tarde en París, Luis Doreste Silva fue interlocutor paciente y cariñoso —y eficaz en algunos aspectos— de Alonso Quesada. Sus cartas —propiedad también del citado organismo— de “hermano mayor”, o mejor, de padre —Quesada mismo es quien lo nombra así— trataron de llevar algo de serenidad al ánimo del poeta que apretaba en las suyas la tensión que le generaba su recluimiento insular: esa agonía isleña de la que Doreste fue receptor —antes lo había sido Unamuno; y al mismo tiempo que Doreste lo era igualmente Gabriel Miró.

La correspondencia de Quesada es una prolongación de su literatura, aunque ella misma sea escasamente literatura, salvo ocasionales e intensos destellos. De ahí que la lectura de aquélla nos depare un Quesada conocido: el hombre rebelde, inconforme con el medio ambiente, dolido por la incompreensión, angustiado por la falta de recursos económicos; ansioso por dejar la isla; agotado por el trabajo y la enfermedad. bullente siempre de ideas, de proyectos; no dejándose vencer nunca por la adversidad —pese a momentáneos desánimos; mantenido siempre en la cresta de la ira. Acaso lo más novedoso que aportan estas cartas sea el interés que demuestra su autor por la política —no como crítico de la misma (hay numerosos textos suyos en este sentido) sino como partícipe de ella. Las notas que incluimos acerca de su deseo de aproximarse a León y Castillo documentan suficientemente tal aspecto. También hay que destacar las penetrantes observaciones que Alonso Quesada hace sobre su propia poesía: con algunos adjetivos precisos, “angulosa”, “disecada”, “esquiva”, no sólo la define certeramente, sino que indica hasta qué punto el poeta era consciente de la índole excéntrica de su trabajo, carente de “esa armonía flatulenta de los actuales líricos españoles”, según él mismo indica.

Esta numerosa correspondencia puede dividirse en tres bloques: el primero abarca los años 1913-1915; el segundo, los años 1916-1917; y el tercero, desde el último año citado hasta el de la muerte de Quesada. Tales bloques están caracterizados por un tema dominante que se reitera en las cartas que lo integran: en el primero es el de la publicación de El lino de los sueños; en el segundo, la preocupación por la política local, hecho por el que Quesada se interesa desde su puesto de Director del periódico “Ecos”; en el tercero, los motivos personales (enfermedad, cansancio, boda, etc.) aunque los literarios estén igualmente presentes (publicación de La Umbria, escritura de Los caminos dispersos, etc.).

Quesada escribe sus cartas desde el recinto angustioso que era para él la isla, la ciudad, designándolo con nombres acordes: “Infierno Atlántico”, “Zahurdas de Plutón”, “Isla de la Desolación”: estas son algunas de las marcas propias que dan atributos a su cárcel mental. Se despide casi siempre con un “tu hermano D. Alonso”.



Transcripción y notas
LAZARO SANTANA

Por lo común suele estimarse que una carta es un documento genuinamente auténtico en lo que expone: su destino no es la publicidad, y por ello puede expresarse en él sin coacciones ni máscaras los sentimientos y pensamientos más íntimos. Mi interpretación difiere algo de esta concepción tradicional: la carta es otro espacio de expresión, sujeto como los demás a la posibilidad del disimulo, de la ficción, de la exageración, etc. En las cartas de Quesada a Doreste se produce, creo, esa posibilidad: Luis Doreste era un hombre excelente: cuantos lo conocieron lo afirmaban. Bondadoso y pudibundo, sus amigos lo alarmaban contándole aventuras escandalosas, supuestamente protagonizadas por ellos mismos. Quesada relata en muchas de sus cartas los escarceos de una vida licenciosa —la suya— con lupanares y hetairas incluidos: los términos del relato son tan exaltados que no pueden menos que sonar a falsos (lo que no descarta, desde luego, la realidad de la vida amorosa de Quesada, bastante desordenada —pero en otros términos). En una ocasión Saulo Torón me dijo que Alonso incluía deliberadamente esos temas en sus cartas para asustar a Doreste: éste lo reprendía seriamente, y aquél, contrito, prometía no reincidir.

En esta edición de las cartas de Quesada a Doreste no sólo hemos prescindido de esos aspectos, sino que hemos preferido (obligados no tanto por el espacio como por el interés relativo de lo que se excluye) dar únicamente aquellos fragmentos que consideramos más relevantes desde el punto de vista literario, político, sociológico, etc. Con este criterio, nada se ha omitido, por crudas o desagradables que puedan resultar para los aludidos —para la memoria de los aludidos— las alusiones de Quesada: la sinceridad no admite supresiones, aunque la sinceridad no siempre se corresponda con la verdad —debate en el que no entramos. Los fragmentos se han estructurado temáticamente, pero no de forma cerrada, ya que en ocasiones un tema y otro se producen con una continuidad que hace impropio su separación. Hemos evitado las reiteraciones sobre un mismo tema (muy numerosas, por cierto, especialmente en lo que atañe al deseo de Quesada por abandonar la isla) aunque se dan las suficientes muestras para indicar la intensidad de esas preocupaciones. Para que el lector tenga una idea completa del tono de las cartas de Quesada se reproducen íntegramente cinco, de distinta fecha.

Se respeta la peculiar sintaxis del autor, así como sus diferentes maneras de subrayar, entrecorillar, abrir o no interrogaciones, etc. Sin necesidad de añadir los obstaculizadores (sic) continuamente, el lector debe entender que, salvo error nuestro, los modos dispersos en la aplicación de reglas gramaticales son propios de Quesada; éste, en la urgencia de la comunicación, cuidaba poco la coherencia de su empleo correcto.

Agradecemos a la Institución propietaria de las cartas de Quesada su autorización para utilizarlas públicamente.

Agosto, 1979

[AUTORRETRATOS]

Libre de amores, de compromisos, trabajo... y vivo. Pero vivo protestando de la aurora al ocaso, que es el único modo de sostener la esperanza. Pero para eso es preciso ser rabioso y ruin. 4-7-1914.

* * *

Yo soy sólo poeta y hombre rabioso en mis ratos de ocio. No sé más que hacer versos regulares y hablar mal de los gorilas ciudadanos. [1914].

* * *

Estoy en el umbral de los 30, Luisillo, y no he empezado aún. Versos no hago, nada hago. A veces digo que no haré más. Todo me parece inferior y estúpido. Hasta el *Lino* que tanto amé. "Dichoso el árbol..." Si, mejor es ser piedra, si no astro. Luego la maldición que ha caído en estas tierras. Esto es avernal; la gente son profundamente asquerosas y el alma de la ciudad como el alma de una montaña de arena. / No vengas nunca. Quizás nos veamos pronto. Ahora el Banco (1) piensa abrir una sucursal en Barcelona. *Dicen* que Mr. Lengton irá de Jefe. Trabajaré por irme con él; mas desconfío... (...) Si tengo salud iré a Madrid en Septiembre. Me hablaron para arreglarle la Biblioteca al Casino. Pedí 500 pesetas. Esto es lo que necesito para el viaje [1916].

* * *

¡Si vieras cómo trabajo ahora!... El día seis cumplí, Luisillo, 30 años. Nada he hecho, nada he podido hacer. Un libro, un árbol, y un hijo. Un libro sí... Pero y el hijo, y el árbol? ¿Crees tú que puede ser *El Lino* un libro, un hijo y un árbol a la vez? 9-1-16.

* * *

Yo estoy perfectamente de salud y estaré mejor con unas inyecciones de biyoduro que me pone D. Luis. (2) De toda aquella jugarra surgió lo temido. Pero se presentó bien, al parecer, y estoy fuerte, como nunca. (...) Estas idiotas mujeres... [1916].

* * *

Mi vida estúpida de una oficina de gorilas ingleses a mi casa por un camino de necios no puede continuar; o me marchó o me rompo de un puñetazo el pecho. Yo necesito la tristeza divina de mi primera mocedad. ¡Tanto la amé por sus enseñanzas! que no puedo vivir sin ella: —¿Un amor?— Lo que puedo decirte es que la tristeza ha sido para mí la única bondad de la tierra. ¿Ya no te acuerdas de mi madre, verdad? Mi madre era como la tristeza misma hecha carne. ¡Pobrecita! Tres años cumplió ahora. ¡Ya no tendrá ojos ni labios, verdad Luis! 1-7-1916.

* * *

No sé si se decide lo del Banco en Barcelona. De todos modos yo iría. Peor no puedo estar. Barcelona son los catalanes, sí, pero estos son los bandidos y allá estoy a 12 horas de Madrid, a 24 de Paris... ¡Tan cerca de todo! 19-7-1916.

* * *

Mi salud, con aquello y todo, es buena, ahora. Estuve fastidiado unos días con el mercurio pero ya me encuentro bien. Estoy sereno, como quieres. Quizás aquella angustia fue debida al temblor que produjo en mis nervios la fatal medicina. (...) He comprado mucho libro; me encierro a estudiar, me acuesto temprano y no salgo de casa sino para ir al Puerto con Saulo, a la playa, a ver el mar, *nostro amico*. 25-7-[1916].

* * *

Alonso Quesada en la roca de
Las Nieves



Me caso el 4 de sep. (5) Esta carta leve, es para darte la noticia. Es preciso. Ya no puedo vivir más tiempo solo. Un gesto romántico, pero necesario en mi vida, [1920].

* * *

Estoy sereno, con la triste serenidad que podemos tener los que nos juntamos a una mujer pensativa y dulcemente triste, como nosotros. (...) Mi mujer es todo mi corazón: entenderás que es clara y purísima, buena, humilde y generosa. La voy haciendo todo lo feliz que puedo, que puedo poco, pero para ella la felicidad es esto mio que nadie soportó nunca. (...) de la ciudad idiota, con la morbosidad de todas las horas, ha limpiado mi alma y está conmigo esperándome. Trabajo mucho. Hago muchos versos, cuentos y crónicas. [1922].

* * *

¡Cuántas cosas, Luis! Me abruman pensar que te abrumo. Pero es que no tengo otra ilusión en la vida: dejar el rastro de mi alma, que yo creo que está bastante bien. Y no tenemos otra compensación. Porque vivo pobre, con trabajos, con miserias y no me quejo. Tengo amor. Sólo querría saber que no perdí el espíritu en este terrible silencio atlántico. [1923].

* * *

Estoy un poco viejo; ya no creo sino en el rinconcito de mi casa; ni gloria, ni honores me atraen. Pero tengo siempre aliento para alegrarme ante las glorias amigas y nunca siento, no digo yo la envidia, ni siquiera la indiferencia ante los triunfos. El éxito de Néstor, el de Nestorillo, (6) tus éxitos y la alta consideración tuya en París, son mi orgullo. Llenan bien mi alma y no me hace falta aspirar directamente para mí. [1923].

* * *

Enfermo— 2 meses de ictericia, luego, sin comer, desesperado, el sistema nervioso como un reloj roto en fin... Leí ese artículo de *La Nación*, en casa de D. Luis, una tarde, lo leí sin pasión, sin alegría (...) No sabía que el artículo se había publicado en *El Liberal*; este periódico ha pasado una larga crisis de aburrimiento, yo, por unos duros que me dan y que necesito fatalmente escribo unas crónicas frívolas que ni corrijo ni leo... Yo llegaba a casa cansado del trabajo y allí me encontraba con la amargura sorda de mi mujer... (7). Tú no sabes, Luis, casi me vuelvo loco. Estoy en Tafira desde fines de Mayo con licencia porque Gregorio León me mandó que no bajara hasta que no se me serenara el alma. Hoy, 16 de Julio te escribo, bien ya, pero triste con tus quejas. Estaré aquí hasta fin de mes. Lo de *Intentions*, (8) que es mi único aliento literario de este tiempo estaba desde Diciembre arreglado— Ni me ocupé de nada ni podía ocuparme. Luego el espectáculo nacional me horripilaba y desde enero no cojo ni un periódico ni un libro en la mano. A Unamuno sí lo vi el día que llegó; hoy está aquí y se va mañana y no he hecho por verlo. [1924].

* * *

Tú sabes muy bien cuánto me gusta escribir cartas y a ti más; es que no tengo tiempo. Verás. Como la redacción la tenemos en la misma calle de Travieso, (3) cuando vengo a almorzar voy allá para corregir las pruebas de la tirada; a las 4, cuando salgo vuelvo a acabar de corregir y a preparar el material de información para la retirada. A las 7 voy a comer y después vuelvo. Hasta las doce, hasta la una, a veces hasta las dos de la mañana. 6-1-17.

* * *

Y ahora a versos. No hago nada, nada, nada. Tengo notas, pero me falta emoción. Hice una cosa que le mandé a Bilbao. No está mal pero no soy yo. Yo me he perdido. Mi infancia se acabó. 7-4-17.

* * *

ALL COMMUNICATIONS MUST BE ADDRESSED TO THE MANAGER.

TELEGRAPHIC ADDRESS: "BANKING"

Bank of British West Africa Limited
(INCORPORATED IN ENGLAND)
Grand Canary.

HEAD OFFICE:
17, B. LINDSAY ST.,
LONDON, E.C.
BRANCH OFFICE:
"WEST AFRICA HOUSE",
25, WATER STREET,
LONDON, E.C.
MANAGER'S OFFICE:
108 & 110, PORTLAND STREET,
NEW YORK OFFICE:
100 BRANDEY STREET.

... ó de día... 13

a Luis Doraste,
Cual era os muchos Ornos, poeta, amigo
Inconfundible, un
Luis.

Juvenilísimo Luis, llepan los primeros tocos de *La Urrutia* y sin que le cuicido se me pueste a la venta aún. Vete al número tuyo. Buñelo con todo el amor de siempre y días, íntimo tanto, como lo hallas os verdad.

Estoy enamorado de una inglesa. He estado a punto de acercarme a ella. Es una transparente muchacha que escribe en estas horribles máquinas, en la "Gran Canary". Ella no sabe que podría quererla mucho. Es posible que aún me decida a llegar. Se llama Grace Edith Bland. Es orgullosa, seria y digna. Un caso extraño. Interesantísima. Pero yo no tengo nada. Veremos. Es tan dulce tener una mujercita inglesa. Ahora más. Vive en el Puerto, pero gana más que yo... Hasta eso tiene un encanto primoroso. / Queridísimo Luis; me he puesto cursi... Otro día te contaré más lirismos. Yo le estoy haciendo unos versos a la muchacha que título *EL HOGAR DE LA MISS*. (Vive con otra compañera en una casa de la playa, una casa de muñecas inglesas. Por las noches se las ve soñar al través de los cristales. Silencio... Mar lento... En una esquina me he pasado la otra noche, viéndolas. Ellas no me conocen. Quizás sea mejor así eternamente, si se pudiera alargar este momento). 19-6-17 (4)

* * *

[EL LINO DE LOS SUEÑOS]

El libro lo imprimiré pronto. Estoy acabando unas cosas de ingleses y aguardando la portada. Dí a Néstor que enseguida me la envíe. 16-2-14 (9).

* * *

Tú sólo eres el totalmente bueno, Luis. No hay un espíritu, en la vida, más limpio que el tuyo. ¿Qué hacer, qué hacer para pagarte tanto? Si no es por ti el libro no saldría, lo sé. ¿Cómo es posible que Néstor, me haya abandonado ahora, cuando me alumbró el camino? (...) Pero Néstor, Néstor. ¿Es que se ha olvidado de cuánto le he querido y he sentido su espíritu, o es que no puede o fiado en ti, por su costumbre, no se mueve? Será esto, ¿no es verdad? No puedo pensar que sea otra cosa. [1914].

* * *

Luis, te agradezco en el alma lo que has hecho y lo que me prometes que harás para que el libro salga. [1914].

* * *

Yo no sé si está bien el libro. A veces me parece de una intensidad formidable como no se publicó otro hace tiempo; a veces, los más, me parecen tonterías provincianas. Aquellas veces son cuando me escribís vosotros y me calentáis un poco. Después viene el abandono, el desengaño. No sé. Sin embargo son sinceros, todos los he escrito con el corazón del pecho y el corazón de la cabeza: no he falseado nada. [1914].

* * *

Te mando tres cosas que *quiero por encima* de todo que salgan también en el libro. (...) Van sobre las cuartillas prendidas con alfileres unas notas para que sigas las instrucciones. (...) Para mí son de lo mejor que he hecho. [1914].

* * *

...para que me rectifiques un verso de los versos de las Nieves y donde dice

un anillo... una vara...
pongas un anillo... una flecha [1914]

* * *

El próximo correo les mandaré tres cosas que estaban empezadas y que como hay tiempo acabaré hoy. Una de ingleses: *Miss Ford*, que empieza:

Esta inglesita linda, como un búcaro, pulcra;
llena de un suave aroma de limpieza británica,
con sus cabellos blondos y sus faldas de lino
y sus blusas de seda y el sombrero de paja...

* * *

y dos cosas más para los *poemas áridos*, una cosa en que digo que estas pobres gentes que me desdennan ignoran que después de mi muerte puedo arrojarles una enorme montaña sobre sus cabezas, y aplastarlos... En fin, una cosa tremenda de fuerza solar. Ahora el sol está espléndido, y ya tú sabes mi estrecha amistad con él. 12-6-14

Yo, si no puedo marcharme definitivamente antes de la publicación de mi libro, iré sólo un mes con licencia para ver si yo lo puedo leer en el Ateneo y estar ahí el día de la salida. Esto no lo aseguro, pero estoy pensándolo hace una semana. 12-6-14.

* * *

¿Y El Lino? Que no lo abandonen. Sé que no podré hacer mucho hasta que no se publique el Lino. ¡Qué salga pronto! Sin demora. Mis versos, de muy adentro, no tienen que ver nada con las armas. No me importa que mis palabras no se escuchen del gallinero. Me basta con que las oigan los inteligentes de la primera fila. / Que no me abandonen. Estoy como un niño, con toda mi alma, con toda mi ilusión puesta en el libro. Tú cuidarás. 25-9-14.

* * *

Cuidame bien las pruebas, y si hallares algo duro en algún verso ya sabes que estás facultado para poner tu discreta mano en él. Como esto:

parangón hizo de oros
en el romance del Zagal, que debe ser:
hizo parangón de oros.

¿Estamos? Y vas a corregir en la Oración de medianoche este cuarteto. Dice:

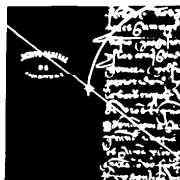
¿No sientes el dolor de esa grotesca
danza de reglamentos que eterniza
nuestra memoria y graba fuertemente
la huella que te importa dejar limpia?

Debes poner:

No sientes tu dolor, ante ese acto
funeral e invariable que eterniza
nuestra memoria y graba fuertemente
la huella que te importa dejar limpia? (10).

23-11-14.

* * *



Dime algo del libro. Aunque sean mentiras. Es el chico que lo tengo fuera, en la Universidad, y no sé qué será de él en esta tragedia. [1914].

* * *

Tu carta me sorprendió. ¡Y yo que creía que el libro estaba ya por acabarse! Bueno, sea lo que Dios quiera. Mi angustia es porque vosotros estáis pasando muchas mortificaciones y los demás deben de estar hartos de *El Lino* ya. Pero, de esta vez, será definitivo. Casi me alegro pues temía que no hubiesen llegado a tiempo las últimas rectificaciones [1914].

* * *

En la Oración vespéral cuando pongas y la quietud del lírico momento va a perderse, corrige: así: y la quietud del lírico momento se "diluye" en el oro más lejano. [1914].

* * *

A los isleños de mierda no les invitéis a la lectura. Tienen aún rabo. Salvo, desde luego, a los cuatro o cinco de vosotros y a León Bravo, el manco, que es buen mozo y tiene algo de seso bajo el cráneo. 19-12-1914.

* * *

Quiero saber si la epístola de Tomás fue sustituida por la segunda más larga y más hermosa. Se la envié a Néstor antes de él venir, pero ya no me fio, y de unas correcciones que sobre la misma había que hacer. No me quitéis el lema de Antonio Machado "Sabe esperar". Y sobre todo, amadísimo Luis, las pruebas, las pruebas. Que no se te escape una letra. 1-1-1915

* * *

Te mando un retrato hecho para fotograbado por si hace falta. Lo que te ruego es que si lo publican, no vayan a hacer como siempre. *El distinguido poeta canario* (no, carajo, canario no) que ha publicado un libro de versos titulado *El lino de los sueños*, que está siendo muy elogiado por la crítica. Eso nunca, Luis. (...) Que lo lean, yo lo que quiero es que lo lean, nada más. (Oyes Luis, esto al oído: si La Esfera publicara a toda plana como el retrato de Granados el mío! Como es de Néstor... Es una pequeña vanidad, disimulable, porque no es sino para *joder* a estos hotentotillos. 1-1-1915.

* * *

Hoy te he enviado, telegráficamente ¡¡¡ !!! una nueva corrección. No sé si llega a tiempo. Pero te juro que es la última. Debías poner en *Un balance*, en lugar de *un borracho divino, jaranero divino*. 1-1-1915.

* * *

... No sé hacer sino versos... y ahora, no sé por qué, me parece que ni versos tampoco. Le tengo horror al libro. ¿Será una tontería todas esas metafísicas de mi vida y de mi muerte? Pero en fin... sea lo que Dios quiera. (...) No te me olvides de arreglar el verso de las Nieves (...) /y/ el cuarteto de la Oración de Medianoche reformado. Es importante. Y quitame otra dedicatoria que dice *María Hidalgo* y ponle a uno de los romances que te parezca esta otra *A Adolfo Miranda*. Y en los versos del silencio, junto a mi casa, sin llave, donde dice *Yo cojeré mi corazón de mozo*, corrige y pon como estaba antes *mi corazón divino*. Te ríes, verdad? (...) *La oración vespéral* es mi mayor amor, y el mayor amor de Tomás Morales. Fueron los primeros versos serios que escribí. Después de lo de Macías es lo más antiguo que he hecho. Hay un verso... *que no acabó de hilar el sol que ha muerto* que aunque es mío me parece de otro, y que no cambiaría por el resto del libro. Los versos los hice una tarde, con la ventana de mi casa abierta al mar. Y todo fue poco a poco saliendo a medida que el sol se apagaba. No es verdad que tiene la dorada lentitud de un crepúsculo canario? Al poner tu nombre al frente, más ha sido por la enorme bondad que encierran los versos, porque tu alma puede ser como ellos, Luis. (...) No tienes que agradecerme nada. El otro libro, será para ti todo. / Cuidame a Néstor; que el [cuidel] líneas, folios, índice, toda la parte del libro; papel. Ya que sale que salga bien. Y que el índice lo ponga al comienzo. Y los tipos de letras. Ah, y los espacios más anchos que hay de un verso a otro en algunos de ellos. Y todos esos versos que parecen centrados en esta forma:

también . [1914] (11)

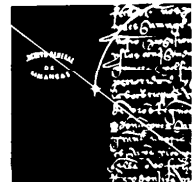
* * *

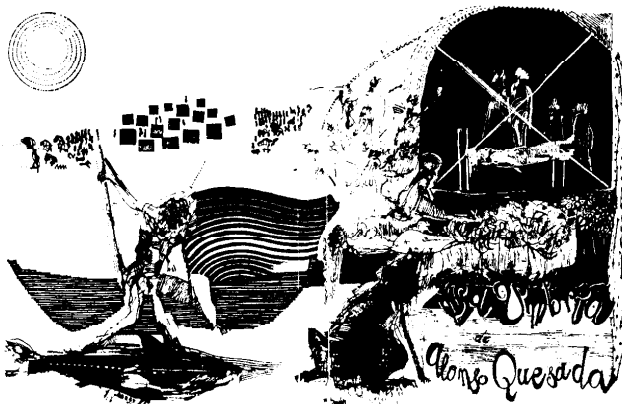
Ultimamente te he escrito y te puse unas pequeñas correcciones de la Oración de Medianoche. Ahora, donde dice (en *El sábado en la oficina*) "y el ensueño violento de sus rosados años" pon en lugar de rosados, *celestes*. [1914].

* * *

¿Has quitado la dedicatoria a Colombine? (12). No me demuestras que ha producido mal efecto. Y aunque ella fue y es muy buena amiga — fuera ¿eh? puedes dejarla fuera. Vosotros estáis autorizados y sabéis mejor lo que está bien. [1914].

* * *





[BANANA WAREHOUSE]

Creo que la novela (13) me dará algo; el próximo lunes saldrá. El reclamo ha sido épico [1916].

* * *

Ha sido un fracaso de administración (...) nos hacía falta dinero de fondo. Luego los chicos no querían venderla por casa. Un desastre. Diego me la publica en *Ecós* a cambio de ir tirando a la vez los pliegos para la edición completa que se publicará después. Si la vieras ahora! Es una catapulta... Metralla pura... Pero no tienen sangre. Es una gente miserable y ruin que soporta hasta la calumnia estoicamente: subraza, como la llama Manolo. 1 7 1916.

* * *

El éxito mercantil no ha sido bueno. Se vende, sacaremos para costearla, pero el sueño de las mil pesetas se me va a disipar antes del cuarto capítulo. Así estoy más amargo, hoy. Perdí dos meses manchando las cuartillas con tanta necesidad creyendo que ganaría unas pesetas conque poder libertarme treinta días, y no va a ser. A este vulgo no se le puede hablar ni en necio. Veremos, sin embargo. Ya estoy cansado de la novela: acaba de salir el segundo cuaderno en este instante y ya me parece inútil todo. No sirvo sino para quejarme de mi dolor en verso. 1-7-1916.

* * *

La novela la publicamos en *Ecós*. Después, saldrá en un tomo. Sin embargo estoy recortando las capillas del periódico para que en cuanto esté toda enviártela.— No se han dado cuenta; son de gelatina. De versos... nada. Sólo apuntes. Parece que voy a entrar en el periodo de gestación. ¡Dios lo quiera! 25-7-[1916].

* * *

[CRONICAS]

No se si te habrás fijado en las *Crónicas de la ciudad y de la noche*. Creo que no están mal y que muchas se pueden aprovechar en verso. Veremos. 9-12-1916.

* * *

El liberal, (14) ha traído su imprenta y han vuelto a rogar-me una asiduidad en las colaboraciones. Acepté porque me hace falta el dinero. [1923].

[LA UMBRIA]

...estoy acabando al galope *La Umbria, drama espantoso* (prosa) que está muy bien, para mandársela a Gabriel Miró que me ha conseguido un editor. Estoy loco, como un chico. Deja que pasen estos días te escribiré, largo... [1918].

* * *

Te voy a suplicar solemnemente que de ningún modo, por ningún concepto vayas a publicar en periódico isleño artículo sobre mí. (...) Sería doloroso (...) que (...) fuera la prensa de la roñosa isla a ocuparse de un libro que no le mando y que apenas se pondrá a la venta aquí. Es vieja norma de mi idea esta decisión. ¡U lo sabes; ni los años ni el escepticismo han variado este concepto. 6-12-1922.

* * *

...Es un sueño cuanta cosa me anuncias. Releí la carta de Söe como si no la entendiera bien, desentrañando hasta las letras... y me puse a pensar en el arreglo. Yo no veo más arreglo que suprimir la parte fantasmal del poema. Suprimir la voz del perro, y dejar el monólogo de la moza rimándolo con el paisaje. Lo demás no es posible eludirlo, ni hacer una escena de cada acto. El poema es eso: los paisajes terribles, la fuerza espléndida en choque con el dolor. Reducirlo a acción el drama sería traerlo a una vulgar historia. Es preciso el contacto variado de los campesinos. Hay que sacar las vacas y los mulos y el caballo. ¿Qué iba a quedar de la emoción de la primera jornada, en aquella escena pastoril del final? ¿Y qué de la borrachera del niño? (...) Yo creo que en París se puede hacer tal como está, incluso con la escena de los fantasmas. Piensa un momento, el estupendo efecto de esa escena con los muertos vestidos anacrónicamente (...) ¡Si el drama casi todo él es sólo plasticidad! / En España no es posible porque es un país de cuartos viejos y no hay ningún empresario auténtico capaz de un gesto. Pero ¡en París! (...) Yo no me atrevo a tocar el drama. Si el traductor halla un modo de cambiarlo, si tú mismo lo ves así, quedas autorizado ampliamente para hacer la reforma (...) Pero no es posible suprimir las escenas. Piensa un instante en la belleza plástica de la escena de la Herrería... Habría que gastar dinero, y hacer el drama como se hace a Shakespeare en Londres. ¡Oh, si pudiera ser así [sería] hasta capaz de pedir dinero para verlo representar! Cree Luis que la vibración luminosa desaparecería con un arreglo a tres escenas. La fuerza del drama está en el contraste y no es posible reducir la tragedia a la casa. De todos modos me gustaría con que la tradujeran íntegramente (...) [1923].

[LOS CAMINOS DISPERSOS]

Quiero encerrar toda la gratitud, toda la sana emoción que me inspiras en unos buenos versos que llevarán por el segundo sendero mi nuevo libro que está ya planeado y no he empezado aún por inutilidad mental; pues mientras el Lino no esté diciendo sus cosas a los cuatro vientos no podré componer nada. Cinco meses de quietud. Sólo he traducido a Carducci y a D'Annunzio para no perder el hábito. 23-11-1914.

* * *

Te prometí en Canarias que mi segundo libro de versos era para ti. Ya lo he terminado. Titúlase *Las lamparas de fuego* y es un libro ardoroso y amargo, violento y sollon-zante. Lo he hecho como dietario (Hojas de dietario de la vida de un hombre oscuro). Estoy muy contento con él. Lo publicará Atenea, según me ofreció Calleja. [1922].

* * *

Yo tengo acabado el mio que titulo *Salmos oscuros*, título que puede cambiar todavía; es el séptimo que le pongo. Va dedicado a ti: "A Luis Doreste, en París, por lo magnífico que es para mí ser su amigo". Está terminado del todo; alguna vez lo releo y sigo contento con él, lo voy depurando de palabras y de expresiones, lo voy *cor-tando* para evitarle la *redondilla* terrible del ritmo; *dise-cándole* la lírica para hacerla más perdurable. Si la librería a fin de año ha respondido y logramos pagarla o casi pagarla, editaré por mi cuenta el libro. Además nor-que supongo a España reintegrada a su vida civil si no, no saldrá tampoco. (...) 28-4-1924.

* * *

Queridísimo Luis: Ya estoy otra vez en Las Palmas, en San Roque, el barrio luminoso. Llegué hace un mes y caí enfermo con un catarro intestinal. Aún estoy convale-ciente. ¡Qué año más amargo! Necesito aún muchos días y mucha tranquilidad para restaurarme. El ajeteo de la mudanza y la enfermedad han sido las causas del silencio. Ahora parece que ya voy encajándome. Veremos. / Un secreto: este año hay un tema de poesía lírica en los Con-cursos Nacionales de Literatura. Yo tengo mi libro de versos hecho y he decidido por consejo de Miró que es el secretario de estos concursos, enviarlo. Cierto que volve-rá sin premio porque no es mi poesía angulosa, esquiva y áspera la más a propósito para un premio oficial. Pero como el jurado es prestigioso he querido intentar la prueba. Después de todo aquí, metido en mi cajón, tam-poco se lleva premios. /Lo titulo al fin *Los Caminos dis-persos* y como sabes te lo dedico íntegramente. El en-viarlo al concurso es acaso un medio de poder publi-carlo. / No hago, por otro lado, nada. No escribo sino esas crónicas a *El Liberal* deprisa y corriendo, las cuales ni corrijo ni leo después. Mi vida la llenan los míos y to-dos estos meses quebrantado, angustiado por tanta cosa mezquina apenas he dado señales de una renovada alegría. No he hecho más que sufrir y trabajar inútilmen-te para tanta gente miserable. Y ahora que quiero y puedo tener una dulce y humilde felicidad, me encuentro agotado y triste y camino de esos cuarenta años melancó-licos. Espero, porque acumulo voluntad, rehacerme algo. Pero no sabes tú como son los terribles momentos de desaliento. [1925].

* * *

Ya está el libro en manos del Jurado español. No tengo fe ninguna en el triunfo. Lo envié con esa vaga esperanza que utilizamos para comprar un billete de la lotería. / No tengo fe aunque el jurado es docto, porque en España, cuanto se hace oficial se idiotiza. El libro es dulce, angus-tioso, violento, satírico; lleno de ángulos, las medidas rotas al azar, la imagen áspera. Quizás no haya ninguno de tanta pasión y que el poeta surja más ardoroso. Pero es un libro sin respeto y sin esa armonía flatulenta de los ac-tuales líricos españoles. Es un libro retorcido, huesudo, como yo. A ratos algo nebuloso. Pero no he querido transigir. Fue tal como nació de mi alma. Pero lo triste será que si no lo premian no podré publicarlo. Es la úni-ca pena que me queda. Pues la gloria española es tan in-decorosa que es casi indigno gozarla. Gloria de lupanar que lo mismo se entrega al jayán que al príncipe. (...) No sé si ahora te gustará la dedicatoria. Va así: A Luis Do-reste, en París. Noble poeta, amigo único. R.R. [1925].

ECOS

Diario de información e intereses generales

Imprenta, Redacción y Administración: Travieso 7 y 27
 SUSCRIPCIÓN: Gran Canaria sin más 1'30 pes. Provincia, trimestre 5'00 pes.
 Extranjero, trimestre 7'00 pes. NÚMERO SUAVIZO 10 CTMS. NÚMERO ATERRIZADO 15 CTMS.
 Dirección telegráfica "ECOS". LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Hay 1 de diciembre 1914 | Queridísimo Luis:
 Te escribo en el despacho de la Dirección de ECOS.
 Hemos apurado una cosa cuyo plan es el siguiente:
 No cuenta en un) está en el 19 se está calle de penidre puzza (me van por dinto). Yo estoy contento. He escrito, adref. Minerva (me está abn aqui) y todo lo demás me acurabamos.
 No te habra escrito ante porque lo atqet fulgüido como un demonio, fran remuñan esto. Puzza me va bien. Abn vanu puzet Cabtala y una cizua fran los uolucios seugacionales.
 Recibi tu carta primera en la adberion me ja la publicio) me habra recabto: Hay Meji ha otro) con el despacho) lo cizua.
 Acerca de lo que decos en el volante secreto, cico me lo mas apfentus, lo mas oriceto sea me tu mismo Laja el articulo: 70, verdaderamente no se h tiempo

[PROYECTOS DE LIBROS]

Estoy trabajando en un libro de cuentos retorcidos, desesperados, *herpéticos*, que titularé *Los aislados*, y que voy a ver si los coloco en Sempere. 16-2-1914.

* * *

El segundo libro está ya planeado. Serán dos libros en uno: sentimental y hondo el primero, que llamaré *La lámpara maravillosa*, dedicado a ti, y zahiriendo el otro llamado *Los puñales damasquinados*, cuya dedicatoria será: "A Guillermo II, neroncillo con música austriaca, comediante de la mano enana, grotesco mosquetero de bigotes algebraicos (...)" [1914].

* * *

Como tengo ya pensado y casi trazado el segundo libro que se titulará *La lámpara maravillosa* (es la idea, que por una virtud maga alumbrará eterna). Es una cosa de esplendor. Un canto a las grutas, a los montes, a los árboles, a las piedras preciosas, al mar, a los peces... Para nada a los hombres. Un canto al amanecer, al mediodía, a la noche, una cosa D'Annunziana, pero sin sensualidad: una cosa Carducciana pero sin clacisismo. Bárbara, primitiva, de una barbarie civilizada; como si Dios tornado poeta se le ocurriera explicarle a los espectadores el *truco* de la naturaleza. Cantos a los hijos míos, dentro de seis generaciones, una exaltación a los luchadores de los siglos futuros, una protesta de mi espíritu que adivina todo lo que ellos han de hacer: sin futurismo, ¿eh? [1916].

* * *

Versos... apuntes de versos es lo que hago. Será un libro de sátiras: como está mi alma ahora no puede ser de otro modo. ¿No te gusta el título? *La ciudad de piedra*. [1916].

* * *

[ECOS]

...hemos hecho un contrato con Diego (15) en el periódico para quedarnos, Juan (16) y yo con él. Soy Director y mañana sale el primer número por la mañana. Grandes reformas, algo de interés que irás viendo por los dos paquetes que te envío y los que recibirás después. (...) Ya sabes que espero alguna crónica tuya de París. El periódico lo haremos entre todos, como pensamos hacer aquel otro que tú querías. [Septiembre 1916].

* * *

Yo he buscado el pretexto del periódico para sacudir la lenta tristeza que me adormecía. 9-10-1916.

* * *

La situación [política] no se define, yo solo luchando con el periódico que, eso sí, a pesar de las lacras económicas, no ha decaído de arrogancia y de espiritualidad. Ahora con esta estúpida censura está un poquillo soso... 7-4-1917.

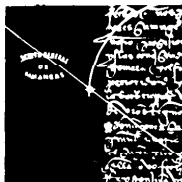
* * *

El periódico, en el que he gastado ¡tantas energías! apenas me deja libre. He puesto en esta empresa una voluntad que no debe ser mía, de extraña que es. Y todo en balde, queridísimo. El periódico se sostiene malamente, y estoy yo solo con él; todos ¡tan femeninos e inconstantes! me abandonaron. No he sacado más que disgustos, pero me hice cargo de unos intereses que no puedo abandonar mientras conserve fuerzas. Nos hemos mudado (...) Está en una silenciosa calle; —Doctor Chil, junto al Conde (...) Es lejos; los amigos que antes nos acompañaban —egoistas— no son capaces de tirar hasta acá. Quedan algunos; los de siempre. 9-4-1917.

* * *

...hemos conseguido que se sostenga, con la ayuda de los anuncios de las casas inglesas. Tengo a mi lado una colección simpática de muchachos que escriben bien y que me ayudan mucho. El periódico es ya una empresa romántica, para decir cosas y divertirnos por las noches. Juanito se marchó del periódico. Se portó conmigo como Cain. 1-6-1917.

* * *



[LUIS DORESTE]

he tenido para ti un verdadero cariño silencioso. [1913].

* * *

Luis, hombre ideal, amigo imposible; hoy vuelven otras palabras tuyas, las de siempre, llenas de paternidad. ¡Oh algo más; de hermano mayor; casi de padre bueno! [1915].

[VIVIR AQUÍ]

No vengas nunca para acá. Ahí deben finalizar todas las neurastenias y todas las neuralgias. Esto sigue tan Prudencio Morales como lo dejaste, bajo las manos gobernadoras del Sr. Luengo, (...) Estoy harto de nostalgias y de patricios y de Cabildos y de División de Provincia y de Fomento de Gran Canaria. [1913].

* * *

Esto de las patrias chicas, de los lares y del terruño es un mito, como la bandera de la patria. ¡ilegible! y zarandajas! Después que D. Nicolás Estévanes —tan bueno, tan grande— hubo descubierto el amorcito con el almendro, ya no hay lugar en los corazones para esas efusiones. No vengas Luis; esto es una cosa que hay que tomarlo con algo, como esas galletas desaparecibles y secas que tienen los ingleses para su té. 17-1-1914.

* * *

Tú no puedes vivir aquí. Yo voy viviendo gracias al escorpión que está bajo mi lengua. 12-6-14.

* * *

¿Por qué dices que vendrás en el otoño? ¿A qué? No, por Dios. Créeme; ya que yo no he podido salvarme quiero que no se condenen los demás. Piensa que acaso no puedas retornarte. Esta tierra es como el mar. Se enredan, al caer al fondo, los pies en las algas y es inútil el impulso y el esfuerzo. A los cinco días aparece en la playa el cadáver completamente mutilado. Yo para vivir me he puesto una escafandra y me doy un poquito de aire por un agujero. Pero aún así ya son muchos días. No vengas, Luis. Estos lares no son los que dejamos de niño y esa poesía idílica del hogar y de los amigos es un mito. Aquí no hay más que burdeles y roboticas; hombres panzudos, villanos, mercaderes, gorilas adinerados, Prudencios Morales, Federicos Leones y Cerato Simple. ¡M! Este es un país hecho de ungüento amarillo. No hay amor, no hay ensueño ni hay ansias. 4-7-14.

* * *

No vengas, pues Luis. Esta tierra es maldita. Sólo sirve para morirse uno, porque la muerte sería una muerte *aplatanada*. [1914].

* * *

¿Por qué vienes para acá, si esto es la muerte, el burdel de los espíritus? [1914].

* * *

Aquí no hay más que bandidos e ingleses negreros. (...) ¡Mala ralea, Luis! [1914].

* * *

[NESTOR]

Néstor, a pesar de la copa de piedras preciosas y de su corazón dentro de ella, y del manto indio y del perfume de Bagdad y de todas esas maravillas de las mil y una de sus manos, es un grandísimo golfo. Ni una tarjeta, ni una línea, ni una palabra [1914].

* * *

Mi alegría y orgullo por el triunfo de Néstor son inconmensurables. Aparte del amor y de la admiración y de la bondad, me satisface también por la estocada mortal que supone para estos bimanos estúpidos y vanidosos. Con vanidad de caballos enjaezados a la andaluza. Federico y yo hemos sido dos pregoneros de su fama con todo el ensañamiento que podeis suponer. El temblor de las pupilas y la sonrisa casinera los delata: —¡Oh, muy bien! Es un chico que vale mucho. En su costumbre de báscula todo lo valorizan. ¡M! 16-2-1914.

* * *

Dile a Néstor que es verdad mi alegría y mi emoción, que su triunfo me llena el corazón; que lo del Casino va bien, que estoy dispuesto a desbocarme si hay amaño. [1914].

* * *

De Néstor no sé nada, nada y nada. Sólo por las cartas a su madre, a quien veo casi todos los días. Como estoy *enfadado* con él no le escribo hoy, pero dile que a pesar del enfado me paso el día hablando de él con su madre y con los amigos, y que mi alegría por su cada vez mayor triunfo es enorme. Que lo del Casino y algunos encargos más, que ya le indicará Pepita, va bien. 12 junio 1914.

* * *

¿Qué te parece el triunfo de Néstor? (17). Estoy encantado. Pero yo le aconsejé la exposición en París: el eco hubiera sido universal. Madrid es un pueblo, una insignificante localidad. Yo esperaba el triunfo intelectual, desde luego, y presentía el *snob* al cual es Madrid, y acaso Néstor algo aficionado. Les habrá, sin duda, producido asombro, porque claro esa fuerza atlántica ni la sueñan siquiera. Allí todavía están con las monsergas de la raza, de Colón y el Nuevo Mundo y de Madre Castilla que es una perfecta bruja haraposá. 28-4-1924.

* * *

[SAULO TORON]

Saulo se casará (...) Saulo es un hombre perfecto y será feliz. Yo creo que ha hecho bien. Ha hecho bien en él, claro está. No obstante, yo estoy un poco desolado con este amor. Era el único amigo, como yo reacio, y habíamos jurado seguir el mismo sendero de silencio y soledad. Pero está bien que se case. No tiene a nadie, es hombre temeroso de las ramerías (...) Los versos... no está mal que vosotros, los poetas —yo he dejado de serlo— le hagáis un Epitalamio (...) pero conmigo no conteis. 20-10-1917.

[MIGUEL DE UNAMUNO]

D. Miguel de Unamuno no me ha contestado a la carta que le escribí pidiéndole el prólogo. Es extraño. El dijo en un artículo sobre la mala educación de los escritores españoles que no respondían nunca a las cartas que les escribían. Que él contestaba siempre, mientras no se tratara de una majadería. Seguramente pedirle el prólogo era una majadería. ¿Qué le vamos a hacer! Yo creí que era sólo un honor para mí. Dile esto a Bilbao. ¿Lo publicarán sin la protección de D. Miguel? [1914].

* * *

¿Y don Miguel? Ya recibirías mi carta en la que te dije que lo dejarais. Es lo mismo. [1914].

* * *

¿Crearás tú que sin el prólogo de D. Miguel lo publicarán? [1914].

* * *

Si Unamuno está reacio, déjalo. No quiero limosnas. Iré solo por el camino. Ya llegaré aunque tarde algo. [1914].

* * *

Fray Lesco y Federico creo que os han teleografiado para que mandeis el prólogo de D. Miguel. Todos rabiamos por verlo. ¿Qué dirá de mí? [1914].

* * *

Ese prólogo es un triunfo glorioso para mi interior. No puedo decir nada. [1915].

[MIGUEL SARMIENTO — ANGEL GUERRA]

Alegre con la aparición de Miguel Sarmiento en Madrid. También lo merece todo. Es un gran espíritu. Y sobre todo el hombre de más hermosa carcajada que he visto en mi vida. ¿No le habéis oído reír? Oh, es una cosa extraordinaria. Yo le quiero y le admiro mucho. Fue, aquí, gran amigo, aunque no sé de él hace siete años. Dale mis recuerdos y un abrazo (...) Que asista también a la lectura. No olvides a Angel Guerra, con invitación mía personal. Los demás isleños no. Les detesto como insectos *cagados*. Perdona esta ordinariéz. [1915].

* * *

[TOMÁS MORALES]

Está tan bueno y tan sano, de tanta salud goza su cuerpo, su espíritu y su numen que ya no rima ni forja aquellos imperiales alejandrinos de antaño. Es ya el médico rural de la botica, del ajedrez y del galgo. [1913] (18)

* * *

Acabo de llegar de Agaete, la villa italiana que guardaba hasta hace pocos días los restos literarios del gran Tomás. Digo hasta hace pocos días porque, como Lázaro, resucitó al fin con dos cosas sonoras, espléndidas. Una de reconciliación con la Musa y otra a Fortún; más un principio fastuoso para otra cosa a Néstor. Llegué alegre, infantil ¡Lo habíamos recuperado! 4-7-1914.

* * *

En Agaete, Tomás y yo, no podemos dejar de enviarte, hombre maravilloso, el recuerdo y el cariño de siempre. (...) El día es espléndido. azul hoy. Te hemos recordado bajo el sol —*El Helios prodigioso* de las Islas Canarias, como dirá este bárbaro genio cuando publique su oda al Atlántico que escribe —algo definitivo, extraordinario: Mar, infinito. 15-2-15.

* * *

Ah, Tomás tiene otro hijo, yo fui el padrino. Me dijo que tu epístola será una cosa de San Carlos, de la carrera vuestra. Estará estupendo por lo que me explicó. El prólogo de la ciudad comercial, del que tú conocías algo, lo acabó al fin. A pesar de que es para estos gorilas, es hermoso. Tomás ha llegado a la plenitud de su talento. 25-7- [1916].

* * *

Seguimos yendo los miércoles a casa de D. Luis, Miguel y yo... Tomás ha estado en este mes cuatro veces en Las Palmas; el auto le llegó, por cierto un poco averiado, pero el seguro le abonó cuatro mil pesetas. ¡Qué suerte la de este hombre hasta cuando parece no tenerla! Te manda un abrazo. Hoy estuvo también. [1917]

Tomás ha hecho una cosa a los aliados, enorme. Atiende; este es el primer cuarteto. Juzgarás:

“Neptúneos britanos que el heroísmo adoba;
galos maravillosos de la Francia del lis;
herácleos osos robles guerreros de Moscova,
italos que en las ubres de la latina loba
mamásteis de la leche genitriz”. (19).

D’Annunzio! Está en los vuelos de D’Annunzio. [1917].

Les Palmas 16 de *Nov* de 1925

Querido Sr. Recibe la carta,
 Los Anales. Heba, refusa cuenta a un alquilar
 por los exotos. La meca, ma, me uade, y ya es
 hora os que tu vida magnifica selga del sacrificio
 para vabos la justia emoción a la carta escrita.
 He hecho esa cosa que te mudo por La Libertad. ¿Te
 gustaria? Mi vida material es cori taa utra uca uca
 como la tuya, y entre la justia, el Periodico, y la
 hberia jato todas las uca uca. Puse todo el
 carino, le devicini por el tiempo en las palabras,
 pero no se si estan bello, aunque por un pan
 de, ya se embolaban en contacto me tu nombre

Y don un cora. ha emicna trae un
 septimada uerita se nota femenino. ¿El medio
 de un cual es tu. ma, hic se Paris, para saber
 O tu, uoluntad se alquilar (en el uero y en uerita
 se tu uca, uca, no) pueno lograr que la uerita
 de ponga en uerita en uerita? Dico lo ma
 facil

Ha putaria uerita uerita uerita.
 Camarero o sea Los Anales: en o tu, uerita
 uerita uerita y uerita uerita

[FERNANDO DE LEON Y CASTILLO]

Trabaja para nosotros cerca de D. Fernando. Ya tú sabes que estoy aquí para todo lo que quieras, pero junto a las personas que tú sabes. 9-12-1916.

Haz todo lo que puedas en favor nuestro cerca de D. Fernando, dile que con nosotros está toda la gente intelectual y la juventud más sana e inteligente, que nosotros estamos dispuestos a renovar y a purificar su política y reconsiderar su nombre, haciendo una labor más seria, siempre que eche a puntapis a esa turba de villanos que nos gobiernan en su nombre. (...) El partido, como va y en manos de quien va es un disparate horrible. 6-1-1917.

La política, peor. Ahora dicen que D. Agustín (23) ha abdicado. Hay un largo silencio en esta vida pública. Nosotros hemos echado el resto. ¡Si vieras qué horrible! Aún ha sido poco. Sospechaba lo de la conjura: son capaces de toda injuria y de toda ignominia. Ahora andan soliviantados porque dicen que vas a venir tú en el verano de visita de inspección. Todo es inútil. Yo creo (esto de mí para ti, silenciosamente) que no puede haber arreglo. La unión es un sueño pueril. D. Fernando es posible que no prescinda de Juan Melián que es lo deshonoroso, y Ruano (24), Millares y nosotros, no aceptaríamos (Desde luego, nosotros es seguro) la intervención del Licenciado Kanguro. No sé, sin embargo, lo que haran los demás. Me temo que harán lo mismo. /El Alcalde (25) es una nulidad; el Ayuntamiento, un desastre. Después que murió D. Antonio no anda nadie allí cuerdamente. 7-4-1917.

De política nada. Aquí hemos perdido la esperanza de que D. Fernando se decida a intervenir quirúrgicamente en esta rona. Ayer, Cristóbal presentó la dimisión de Alcalde; ha sido un desastre tremendo. Juan Melián continúa lo mismo de rural y cinico. Los exámenes del Instituto han sido una hecatombe. No hay compostura. Nosotros, en ECOS, seguimos furiosamente las campañas; nos nos hacen caso, claro; pero ahí quedarán las palabras para la historia. 19-6-1917.

[ESPAÑA]

A ver si me haces algo en *La Nación*, pues en esa España de mierda, de desastres y de vergüenzas universales, en ese país ramplón y hambriento, de los audaces y de los otros, los pequeños criticos de papeleta, nada sino fue una nota de Colombina se ha dicho. Yo no pretendo haber escrito el *Fausto*, pero si una cosa que no es un despropósito, digna, por lo menos, de que registren su aparición. Me decía el gran Gabriel Miró en una carta que en España, el arte que no sea de porquería o de senil erección queda tendido en una noble rinconada de silencio. Y así es con sus libros y así con todo lo que no sea una americanada con repercusión, y a cambio de mutuas propagandas, o el libro guitarrero y estúpido de la /ilegible/. No se me ocurre decir más que mil veces mierda. Estoy viendo de arreglar *La Umbría*. Si no, terminará una cosa que está mejor, y que caerá muy bien a LO-EUVRE. [1922].

De literatura no hago nada para España en tanto dura esa situación. No quiero ser responsable ni con un grano de arena. Trabajo algo, pero muy lentamente, casi sin ilusión... acabaré por esconderme. España es una cosa vergonzosa de mediocridad y cobardía. No vale la pena su gloria mínima, ni el pequeño trabajo de escribir un verso solo. Leo, recuerdo a los autores clásicos y vendo libros, que es un placer. 28-4-1924.

Por otro lado, la gloria española es una cosa tan menguada que más bien avergüenza ser notable entre tanta despreciable gente. ¿Recuerdas cuando Juliano intentó renacer el culto pagano, con el Galileo ya por el mundo? Aquellas bacanales grotescas con meretricias pintadas... ¡Qué enorme tristeza para el gran espíritu del bello emperador! Algo así me parece la gloria española... 26 Junio 1924.

País de ochavos, alma de pensamiento y calderilla son tambien. Yo no levanto, con mi arte, los falos decrepitos de esa juventud degenerada ni avivo la cerebrar sensualidad de ningún viejo verde. Tampoco soy comadre de Ateneo. Pero, hoy, junto con tu carta llegaron otras, de Miró una en la que me comunica que el libro se está vendiendo mucho. 25 Enero 1922.

/Membrete de ECOS/

Las Palmas 1 febrero 1917

Sr. D. Luis Doreste
París

Queridísimo Luis: Recibí ayer tu carta; gracias por tu alabanza de nuestro gesto ciudadano. Era inmediato; la tierra se estaba poniendo terrible. No podíamos tolerar el escandaloso episodio sin acudir a París. Tú sabes que aunque hemos tenido siempre un refugio sentimental para D. Fernando nunca habíamos entrado en la política: éramos demasiado poetas y olvidadizos. Pero ahora no, no es posible: hay que ser ciudadano antes. Nuestro periódico tiene que ser un reflejo de nuestra espiritualidad, y de nuestra seriedad.

Al leer tu carta de desorientado, he sacado en consecuencia muchas cosas. Yo quiero explicarte ahora imparcialmente lo que ocurre. Es horrible; ni remotamente puedes sospecharlo, tal como en realidad es.

Primero: la funesta, la disparatada dirección política. Una protección desmedida y cinica a los individuos del grupo mandarín, con exclusión y olvido completo de las demás personas; aunque éstas sean de perfecta y noble historia en el partido mismo. Esta dirección ha llevado al municipio y al Cabildo un descrédito completo, total. El Ayuntamiento ha quedado a peor altura que el de Mogán, pues hasta éste ha podido aprobar sus presupuestos, mientras aquél se convirtió en un puesto de arrebatacapas, no pudiendo arreglar su hacienda por la desmedida ambición de atarse los consejales y sus familias, al presupuesto. La dirección política no tuvo ni un adarme de sentido para evitar el descarado escándalo, que ha sido el mayor en la historia municipal canaria. Estos concejales fueron colocados por el grupo del Sr. Bravo, prescindiendo en absoluto de los antiguos y consecuentes amigos de D. Fernando, llamados mauristas, que, como tú sabes, tan buenos servicios prestaron en el Ayuntamiento anterior, según el propio D. Felipe (27) manifestó una y mil veces.

En cuanto al Cabildo te bastará que diga que la Comisión permanente convertida en dueña de los asuntos insulares, especialmente en los grandes intereses que representan los impuestos comerciales y del buen orden de administración, inteligencia que debe seguirse en los importantísimos asuntos técnicos y económicos de la beneficencia, está en manos de unos señores médicos que

utilizando el poder que se les ha dado, y con la aprobación de la dicha comisión, están haciendo mangas y capirotes, en bien de sus farmacias y asilos particulares, con escándalo público; a tal extremo que todos estos asuntos de tanta importancia no han podido ir a la sanción del Cabildo en general, por haberse hecho una convocatoria amañada de tal manera escandalosa, que varios consejeros tuvieron que retirarse, imposibilitando que por falta de número se celebrara la sesión. Esta actitud, que debió servir de toque de atención a esa dirección del Cabildo, política y económicamente considerada, se contestó con un acto de soberbia y de mando caciquil, dando por suspendidas todas las sesiones reglamentarias que debía celebrar el Cabildo este trimestre. Y para colmo de desprestigio quisieron tapar con un lienzo este fracaso, llamando a sesión extraordinaria, y se hizo caso omiso en la convocatoria de los actos realizados por aquella comisión permanente en el trimestre; que fue causa de la retirada. Dios, entonces, el bochornoso caso de que un gran número de consejeros no acudieran al llamamiento, con gran escándalo de la población y de la isla entera. ¡Qué enorme tristeza, Luis! Estamos viendo cómo intereses tan respetables como estos encomendados al Cabildo están en manos de tres señores que acuden a la Permanente, suizos incondicionales de la política, atento sólo al logro de sus intereses particulares que este servicio puede representarles.

En la Junta de Puertos, el Partido liberal está completamente indefenso. Los intereses grandísimos que el Puerto representa los manejan los enemigos del Partido. Esta Junta, que tanto trabajo costó crear al Partido liberal de modo que sirviera de base al engrandecimiento de aquellas obras sin que pudiera servir de medio para la política de los contrarios al Partido, se encuentra hoy, después de tantos años de lucha, a la completa disposición de los enemigos de D. Fernando, que fueron dueños de ella en su principio, y que puede ser hoy, un grandísimo peligro para las elecciones del Puerto de La Luz y de Fuerteventura y Lanzarote. Tú sabes que es enorme el número de trabajadores de esas islas que en el Puerto viven y trabajan, y que son llevados en época de elecciones a las islas aquéllas. También, el gran capital que esa Junta representa, podrá utilizarse en contra de la política que el Partido liberal de Gran Canaria le convenga seguir en Fuerteventura y Lanzarote.

Todos estos casos, unidos a la absorción, violencia y brutalidad con que se ha hecho y se hace la política por ese fatal grupo, sin consideración a nada ni a nadie, ha obligado a retirarse de compartir la dirección del Partido a los sinceros amigos. No es posible, como comprenderás, aprobar esta desalentada dirección actual.

Luego... chico, el Instituto. El nombramiento de los profesores; la postergación de que fueron objeto, competentes, inteligentísimas personas a quienes se ofrecieron puestos y después se desairaron. Vinieron otros, sin méritos, sin inteligencia. La marcha del Instituto es un desbarajuste horrible; escucha: informalidad de algunos profesores con arreglo a la asistencia a clase, la indisciplina de los muchachos que se aprovechan de la falta de autoridad de los maestros, la incapacidad de casi todos los catedráticos... ya los conoces... Se aprueba sin examinar, se aprueba de cualquier manera, con un atrevimiento y una insensatez horribles. Todo, contrastando con la seriedad, formalidad y altura que ha regido siempre la cosa pública, trae el descontento en la parte oficial. Está perdido hasta el honor. Este será el olor de estercolero que llega hasta París. Es para oprimir el alma, créelo.

Tienes razón al decir que el partido es heterogéneo; lo es desde el punto de vista de su constitución, pues ya sabes que lo integran los antiguos partidos republicanos, liberales y conservadores. Pero no es la heterogeneidad la causa de los males. La nueva dirección política, para vivir en lucha con los demás elementos que forman el partido liberal, por razón de grupos, es decir con nosotros, los *intelectuales* (?) (28) y con los de Manrique (29) ha creado un nuevo grupo de elementos que no fueron nunca amigos de D. Fernando, y que han entrado no a prestar servicios por vocación política, ni por ideales ni por cariño al Jefe, sino que son asalariados que han venido a sustituir a los sinceros y viejos amigos del Partido y D. Fernando. Con estos no se debía contar en la solución que se busca. Ignoro en la situación que se encuentran los amigos que constituyen la rama franciscana, pues como el Sr. Bravo relegó al olvido a los amigos de Ruano, suponemos que ha pasado igual con ellos.

Don Fernando dijo un día que no era Jefe de grupos sino de todo el Partido. Este criterio lo ha venido a echar por tierra D. Agustín. Creo que debía tratarse de reunir las facciones y siguiendo la inspiración del propio D. Fernando, conforme al credo liberal, ha debido existir una Junta Directiva con su presidente. Pero querido Luisillo, ya sabrás que las luchas personalísimas de descrédito y deshonor, que han tenido efecto, dirigidas por el grupo gobernador y apoyados por el poder, han traído por consecuencia la incompatibilidad personal que hoy existe. Para formar la Junta que haya de dirigir la política es necesario tener presente quién ha de ser el Jefe, pues es éste únicamente el que ha de buscar amigos incondicionales de D. Fernando, y de historia y lealtad reconocidas, para que le ayuden a llevar bien esta dirección. Desde luego, no es preciso indicártelo: deben ser personas de su más entera confianza que puedan compenetrarse con verdadero cariño y amor, y sin desconfiar de nadie. Así podría obtenerse esa dirección que se desea.

Y basta de política, hermano poeta, otro día será a versos. Ahora estoy hecho un ciudadano, el corazón me saltó ante tanta miseria... Es horrible. ¡Si tú hubieras es-

tado aquí? Hoy, para colmo, han nombrado a Luengo (30) hijo adoptivo. Si D. Fernando no da un enérgico golpe esto se desmorona.

Nosotros le escribimos una carta, no pudimos contenernos. Calcula como estará esto.

Salúdale respetuosamente en nombre de estos nuevos *intelectuales*, que le reconocen y le quieren y con ellos puede contar —tú lo sabes— pero habiendo gente pura, inteligente y caballerosa al frente del partido.

Un abrazo cariñoso de tu hermano

D. Alonso.

Te mando 6 periódicos con tus crónicas, más una colección completa de Enero marcada con lápiz azul.

Adios, un abrazo a la Francia. Nos han demandado hoy por cosa de submarinos.

Se me olvidaba, lo más importante: Al hablarte de soluciones no creas que sea la de Juan Melián, que al fin y al cabo, esa desacertada dirección sólo y exclusivamente es de él. D. Agustín nunca ha sido hombre capacitado, ahora menos por su edad y el lamentable estado mental a que ha llegado por sus enfermedades. Todo lo que obra hoy es Melián, como siempre, detrás (31). La solución es peliaguda; la Junta del Puerto esta en manos de Curbelo (32). Tú sabes lo que esto representa? No sabemos la amistad que este tenga con Melián, pues Melián es uña y carne del Presidente del Cabildo, y éste de Curbelo. D. Agustín, además, ha tirado un poco por Curbelo. Es un lío. La solución no es Melián. Sería lo mismo. D. Agustín, salvo cuando se escapa hacia Márquez y Culleo (por cuestión de familia) no ha hecho otra cosa que lo que Melián quiere.

Melián está desprestigiado. Aquí nadie lo quiere. A su lado no tiene sino una colección de calabazas. Su política es una política moganera, la que se sigue hoy. Es una vergüenza. El verdadero, el único Jefe del partido es él, aunque el pantalla sea D. Agustín.

Es una cosa terrible lo que pasa. Ayer se dió un escándalo en el Ayuntamiento como verás por los periódicos que te mandamos. Hoy nombran a Luengo hijo adoptivo... algo absurdo. Para no cansarte más no sigo. Ya te ilustrarán los *Ecós* que te mandamos.

Comprende bien lo que digo: el peligro que representaría un cambio figurado de política. Las mismas personas...

En el Instituto terminaron hoy dándose de bofetadas. Cuestión: no querían pagar los sueldos a los que no están conformes con la nota política. Es algo tremendamente serio. El estallido, si no hay un pronto remedio, se va a oír en Pernambuco. ¡Hasta el Ayuntamiento dando muestras públicas de germanofilia, en un país donde el Jefe político es D. Fernando, francófilo decidido y Embajador en París! El colmo chico! (33) No sigo... no sigo! Lee lo que te mandamos.

Adiós. Un Abrazo.

2

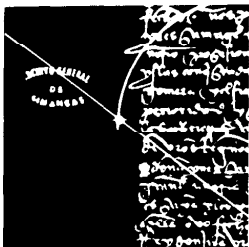
Zahurdas de Plutón, a 28 de agosto [1917]

A Luis Dorste, en París.

Amadísimo Luis: Hace muchos días que tengo tu carta. No la he contestado por catalepsia. He estado como dormido, tanto tiempo. La vida en este negro lugar es para mí el mayor de los martirios. Me retuerzo, como un condenado maldito, en el rincón de mi estudio, por no hallar cielo, ni horizonte, ni civilización, ante mis ojos. Es un asco pertenecer a esta cofradía. Como Schopenhauer, de su Alemania, yo desprecio esta patria canaria y me avergüenzo de ella, a causa todo, de su estupidez. Cuando me muera, si tú vives díselos así. Yo pienso que sobre mi lápida pongan estas frases terribles y cuatro perros furiosos graben, para que nadie se acerque. Son cobardes y hasta de los perros pintados como tengan las fauces abiertas huyen.

ECOS no va porque ECOS arrastra una vida anémica y triste. Yo hace algún tiempo que me fui de él. No era posible. La ralea troglodítica de republicanos y liberales me insultaron desde un periódico, en malgacho. Sacaron aquel amor de María tan olvidado, como putas de prostíbulo. Se armó un revuelo. Los amigos escribieron cartas —Néstor, Agustín, Saulo, Tomás, Juanito, Perico— Los viejos callaron. No tuvieron el valor de ser honrados. Yo ante este fracaso cobarde solté en un gesto genial el periódico y en una carta despreciativa y envenenada, mejor venenosa, renuncié a un banquete que quisieron darme. Esta carta te la incluyo, junta con las demás (34).

Me separo de esta cueva de ladrones y desviados, para encerrarme otra vez en mi inolvidable torre. Ahora me mudaré a Vegueta, a una casa clara, luminosa y allí trabajaré, en mis pobres versos y en un libro violento, original y terrible, que los voy a arrojar al hocio a estos canguros. El libro se llamará: EL DIARIO DE UN CONDENADO (Veintinueve años en las zahurdas de Plutón) Poema Infernal. En él pienso verter toda la sangrienta sátira que estos demonios se merecen. No se salvará ninguno. Sólo vosotros mis amigos de siempre. Creo que estará muy bien, tendrá un ambiente de teosofía humorística. Yo, condenado siglo tras siglo he llegado a la última prueba, en este infierno. ¡Ya verás! Está planeado todo el libro. No falta sino ponerme a escribirlo, cuestión de un mes escaso. Después se lo mandaré a Madrid a un amigo que me ha pedido algo. Sé que al publicarlo me destrozarán, pero necesito este último dolor para salvarme definitivamente.



He visto tu crónica de LA CRONICA. Me sorprendió, cuando no podías escribirme una a mi. Ya no importa. No hace falta ya. Estoy tan lejos de ECOS y de sus lectores como del cielo.

¿Te parecieron bien los versos? Creo que no estaban mal. Seguiré haciéndolos por la misma ruta. De LOS RETORNOS serán diez o doce (35) ¿Y tú? No sé de tus versos ni de tu espíritu sino por las crónicas del DIARIO que están muy bien.

De política no te preguntaré. Esto es canalla. Aquí andan diciendo las gentes menos malas que a D. Fernando no le interesa nada esto. Está bien así. El debe soltarlos y olvidar esta pocilga. Que ellos se despedacen. Conmigo no conteis para nada, sino es para desatarme en improprios contra todos. Ya se lo dije así a D. Luis y A. D. Vicente. Nada, nada. Me voy a mi casa y hasta un puesto de vocal que tengo en el Museo Canario renunciaré (36). No quiero la menor relación con el alma podrida de estos mercachifles asesinos. Todos dispuestos a traficar con su propia madre. Perdóname tanto horror, tanto grito, quidás plebeyos, pero necesito decirte algo de la tierra donde la fatalidad con alas negras y manchadas de lodo, nos hizo nacer a ti y a mí.

Ahora, algunas cosas tranquilas. Iré a Madrid en Abril. En diciembre recojo mis ahorros de siete años que ascenderán a unas mil pesetas y me marcharé un mes o dos a Madrid a saturarme de aires más serios. Necesito ver ferrocarriles, tranvías, automóviles y hombres algo europeos para poder llevar menos angustiosamente los años que queden a mi corta —de tan corta será divina— vida.

Agustín se marchó ya. Néstor está aquí todavía. Pinta cosas extraordinarias el Anochecer, el mediodía y el atardecer del Atlántico. Serán definitivos. Nestorillo se irá pronto. Tomás en Agaete haciendo cosas estupendas. Te envío sus versos a Néstor. Saulo se casará pronto. Yo me quedo pues solo también, porque Rafael Hernández se ha conseguido una novia y ya no hay esperanzas. Yo continuaré con mis pobres chiquillas de *minuit*, hasta que Dios diga: "Ahí está la barca y el viejo manto: Vamos".

Lo demás... Ya sabrás lo que le pasó a Miguel. El te ha escrito, según me dijo. Yo no sé qué fin va a tener su tragedia. Se portaron con una saña inaudita. Esta historia suya me ha obligado más a huir el contacto de tanto canalla. Por eso me voy a la torre. Pobrecillo. Si vieras que días de amarguras, de horror... Como supongo que Miguel te habrá contado todo no diré nada. Tampoco podría porque el recuerdo me aterra siempre. Don Luis se irá a Madrid, en septiembre. Quizás os veais ahí. El va a llevar a Eduardo. El nieto es un encanto y es igual al abuelo. ¡Si fuera por dentro lo mismo! Es nuestra esperanza.

Mi enfermedad sigue andando. Apenas me molesta sino cuando me acuerdo que la llevo encima. Entonces me asusto un poco por el porvenir. Y nada más Luis queridísimo. Escríbeme pronto y mucho. Dime algo de tus versos.

Un abrazo cariñoso de tu hermano

D. Alonso

A pesar del horror que le tengo a estas remigton te escribo porque así puedo hacerlo en la oficina más disimuladamente.

[carta escrita a máquina, salvo a partir de "Un abrazo..."]

Sin fecha [1918]

Hermano Luis: Ayer fue una pequeña tarjeta anunciadora de esta carta, que va a ser todo lo larga que tú quieras. Si después de leída te parece poco aún complétala con abrazos. No te escribí antes por lo que te dije. Ya acabé *La Umbría* y la primera carta es para ti.

Madrid, castillo famoso.

Traje de allá el grato recuerdo de los amigos. No fue otro mi pensamiento al ir: saludarlos a todos y conocerlos. Vi a Juan Ramón Jiménez también: ¡Una tarde de oro y malva, como sus tardes! Después de estos momentos íntimos, Madrid es tan idiota como este burdel canario, como debe ser todo el planeta. Los mismos chimpancés, los mismos manchegos. Igual necesidad e idéntica miseria. [...] Llegué con alguna emoción y la emprendí con *La Umbría*. (37).

La Umbría.

Es un drama espantoso. Ya tú sabes. El espanto de una familia de tuberculosos. Es como una novela teatro. Creo que no está muy mal aunque los amigos dicen que es estupenda. Está bien de sentimiento hondo y de prosa, que es sonora y plástica. Será para una biblioteca que dirige en Madrid Baeza, al cual me recomendó Gabriel Miró.

Miró es un hombre bueno. Conmigo se porta generoso y cordial. Colaboro, por él, en *La Publicidad*, y me pagan por dos crónicas al mes cincuenta pesetas. Ahora aguardo sus órdenes para enviar *La Umbría*. Este drama ha sido para mí una obsesión, he querido entregarme a él y creo haberlo conseguido. Después haré... *Los cuarenta ladrones* (drama grotesco) obra de sátira despiadada y ruin contra estos malos hombres atlánticos; y *El solitario del mar* (drama sereno), una pura y sentimental autobiografía. Es un tríptico que estará acabado antes de acabar diciembre. Después recojeré los versos, que poco a poco laboro. No salgo de mi casa, que es monísima, si no es para ver a Saulo al puerto, de noche, o cuando Tomás está en la ciudad.

Los amigos

Saulo publicará un libro: *Las monedas de cobre*. Está muy bien. Versos amables y humildes, sinceros y nobles, como es él. Está como un chico ilusionado.

Tomás no trabaja pero algunas veces la emprende con la Oda al Atlántico que es una cosa de prodigio espléndido. Magnífica de forma, de pensamiento y de objetividad. Su obra definitiva. Irá, al acabar la guerra a publicarla a España. Llegará hasta París.

Nestoro, ha publicado un libro (38). Nestoro tiene mucho talento pero tiene pocos años. Y aunque los versos del libro —graciosos, lindos y sentimentales como él— ¡tan bueno y tan niño!— creo, y conmigo Tomás también— que no debió de aventurarse tan pronto. Es demasiado chico el libro y parece que tenía unas ganas furiosas de publicarlo. Yo creo, no obstante, que donde él está bien, muy bien, es en la prosa, en esos cuentos sutiles y agrídulces que llegará a dominar como un maestro sereno.

Juanito no hace nada. Yo me salí de Ecos definitivamente y lo dejé a él de nuevo.

Néstor está aquí ahora, trabajando en el poema del Atlántico, que es otra oda maravillosa de color y de audacia divina.

Y los demás!...

El país.

El país es un lodazal inmenso. Los Valles se han quedado con él como tú anunciaste. Los Valles y esos Martinones, sus parientes, pedernales duros que gobiernan y ofician. Ayer le han robado a Eduardo Benítez la Secretaría del Ayuntamiento. Ya leerás la prensa. Es un asco todo. Y el Bernardino, con unas agallas de pez mitológico. No vengas nunca. Yo estoy para alzar el vuelo, también. La inmoralidad es espantosa. No vuelvas a publicar más artículos sobre política recomendando la gobernación de los mismos con el recuerdo de León y Castillo. D. Fernando será bueno, porque tú lo dices, pero sus huestes han llevado a la tierra a esta miserable condición en que se encuentra. Asco. Más olor a podrido que en Dinamarca. Como si se juntaran los cuarenta olores de cuarenta Dinamarcas más. Y no digo otras palabras.

Tu carta y tu llegada a Madrid.

Tu carta llegó, consoladora, pero yo no pude consolarme de no verte y menos me consolé cuando supe que al siguiente día de salir yo, llegabas tú. ¡Qué enorme alegría, si nos hubieramos visto! Cotidianamente pensaba en tu llegada. Te esperaba cada minuto. El día de salir estuve en casa de Calixta. Ella pudo decirte mi amargura y como creí que estabas ya en Madrid, y que hasta temía de que estuvieras ya y me fuera sin llegarla a saber. Pero no hay remedio. No pierdo la esperanza de encontrarnos en Madrid o en París. Porque ya sé lo que se gasta y que puedo ahorrando un poco.

Tu carta... me hizo llorar. ¿Por qué hablas de muerte y nos dices que cuidemos tus versos? Yo sé que todo es amargura y comprendo tu dolor aunque sea incomprensible, pero has de cuidarte el alma y no vuelvas a las andadas. Mata el recuerdo y la nostalgia. No merece nada la nostalgia ni el recuerdo sino los tres amigos inteligentes. Estos amigos somos nosotros, y a nosotros nos va bien pensando serenamente entre sí y comunicándonos nuestras ilusiones y nuestras protestas en las cartas, en estas cartas tan buenas y tan afectuosas. La carta es la mayor maravilla del amor. Mis mejores amigas son las cartas vuestras. Yo no sufro sino cuando no las recibo. Cree que lo demás no importa.

Tus versos.

¿Por qué si tienes tanto no publicas algo en *España* para verlos, y para que no se olvide la gente? Y publica el libro, si tienes bastante que poner. Creo que no te será difícil dada tu posición actual conseguirlo.

Hazme unos a mí, y publícalos. Aparte de la honda alegría que me darás, me conviene ahora, por *La Umbría*: Yo, cuando esté imprimiendo el libro, publicaré una de las mejores escenas en *España*.

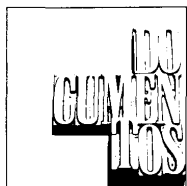
Tristeza.

Estoy triste, pero con una tristeza serena y elegante. Ahora he tenido a los 85 años de mi casa enferma con un antrax peligroso. Pero —¡Oh prodigio! está ya casi bien. ¿Has visto?— Yo le he dicho —“No es sangre, Micaela, lo que tienes, sino champagne”. Por lo demás, vivo mal, como siempre, endrogado y fatigoso, desengañado de todos y no creyendo ya ni en que las almas vagan por la noche después que cerramos la luz de los ojos. Acaso está bien esto para hacer algo sincero.

Adios, hermano Luis, el abrazo de siempre, con el mismo amor y la misma alegría.

Rafael

Contesta pronto.



4

Sin fecha [agosto, 1921]

Queridísimo Luis: Recibí ayer tu carta desolada. Yo te había escrito ya tres días antes. Hasta después de telegrafarte Manolo, nadie lo supo. Yo le reconvine porque sospechaba tu absoluta ignorancia de la enfermedad de Tomás. Pero Manolo es así. Un noble hombre pero sin medida sentimental de las cosas.

Y ahora, la historia triste. Tomás, desde la hemiplejía venía mal. Se le declaró una diabetes de origen sifilítico. El apenas se cuidaba. Nos engañó a todos, asegurándonos un tratamiento fantástico que no se hacía. Esta diabetes le fué desnutriendo hasta el extremo de que era una sombra. Más tarde le vinieron unos forúnculos al parecer sin importancia y después unas fiebres persistentes con las cuales siguió su vida. Comía y salía hasta que ya no pudo levantarse. Fiebres paratíficas. Fiebre constante de 38 y 39. Y así un día y otro día. Consulta. Reconocimiento. Nada le funcionaba bien. Glucosa otra vez, pues, con un último tratamiento le había desaparecido. El riñón mal, el hígado infartado etc. Y últimamente le apareció un dolor en el costado que él atribuía a la ciática y que aguantó casi una semana. En vista de la insistencia del dolor, Bernardino, aun contrariando la voluntad de Tomás, lo reconoció, porque sospechaba algo y le encontró un absceso. Tres litros de pus. Le bajó entonces la fiebre. Pero a los dos días volvió a las andadas. Ya era tarde. Y así un día sobre otro día la infección se le fue metiendo hasta que acabó con él. Murió después de una lucha titánica con 32 grados. Acetona. ¡Todo! Un espanto

No te puedo decir más. El dolor, la angustia de verlo irse, durante dos meses que duró el trágico proceso. El verlo muerto después... Yo no sé. Todavía —hace ya nueve días— estoy sin creerlo a pesar de esperarlo.

Y nada más de esto, Luis. Pongo tu pensamiento sobre sus restos. El desde lejos te sonreirá dulcemente.

Y otra cosa. Urgente. Un favor. Necesito un retrato o un grabado de Enrique Federico Amiel y un facsímil de su autógrafo. ATENEA me encarga una selección de sus pensamientos que tengo hecha y por la que me darán 20 duros, para la colección Microcosmos. Pienso que tú, ahí, en París, o por mediación de la embajada puedes conseguirlo. Si tienes amistad con algún suizo de Ginebra o si no por la Embajada de esa república. Te será fácil y así, me ayudas a ganar esas pesetas que no puedo enviar la selección si no acompaño el retrato y el autógrafo. Aunque sea una tarjeta. Creo que te será fácil. La cosa es urgente. Sólo espero esto para enviar la selección. Ahora en octubre sale en Atenea "LA UMBRIA" Espérala. ¡Al fin logro verla en la calle!

Y nada más por hoy. Un largo abrazo de tu hermano.

D. Alonso Quesada

[Texto escrito a máquina]

5

Sin fecha [1925]

Queridísimo Luis: Al fin puedo escribirte sereno, sino confortado del todo. Porque volví a caer enfermo y de esta vez me ví tan cerca de la otra vida que al recordarlo sólo me estremece el alma y me renueva las lágrimas.

¡Qué año de amarguras, hermano! Si yo no hubiera sido bueno, ahora he podido acreditarme como el mejor. He pensado tanto en ti, he deseado tanto tenerte a mi lado —gran espíritu, maravilloso confortador de conciencias— porque en los días más amargos, en los más graves, nos vimos tan abandonados mi mujercita y yo, que todo era clamar por ti, el único amigo capaz de comprender y exaltar la amistad hasta lo supremo. El mal me sirvió, a más de asegurarme el ánimo, para medir la irradiación cordial de los amigos. No ha habido uno que no merezca mi desdénoso desprecio.

Pero no te he contado las causas de este terrible suceso que te hubiera dejado sin tu hermano D. Alonso.

Volvieronme los trastornos intestinales con agudeza tal que el médico llegó a asustarse porque no podía encontrar la causa. Diarreas espantosas y un desnutrirme tan terrible que andaba como un sonámbulo. Qué dolores, qué insomnios, qué desesperada agonía. Al fin, después de veinte reconocimientos inútiles se le ocurre examinarme la boca y me descubre una piorrea alveolar agudísima; el pus se filtraba al través de las muelas y me estaba envenenando. Ya sabes tú lo que es. Tuvimos que acudir al dentista rápidamente, y en el estado de anemia en que estaba hubieron de arrancarme cuanto hueso tenía en la boca —más de la mitad de la dentadura. Extracciones ¡sin anestesia! porque tenía la encía muy enferma. Calcula tú mi sufrimiento con tanto dolor y tanta hemorragia. Pero ya pasados tres meses de la tormenta tengo el estómago magnífico, y ya hoy me han sacado el molde para una dentadura nueva.

Estoy aún muy débil —90 días de dieta, con un hambre boca— pero tengo vida, y aunque no haga nada, porque las fuerzas son pocas, el espíritu ha vuelto a latir esperanzado. Pero me acuerdo del pasado dolor y pienso en tu amistad tan pura con una emoción que me arranca las lágrimas. Nadie como tú, Luis; eres ciertamente el *amigo único*.

Habrás visto que no premiaron el libro (39). Veré lo que pasó cuando Miró me escriba. No sé si se quedará en el cajón de nuevo. En otra situación quizás pudiera publicarlo. Ahora, cuanto ahorro tenía desapareció y encima me he endrogado hasta sabe Dios cuándo.

Te mandamos un retrato de la chiquilla. Verás que es mejor que los versos. Es buenísima y en mi vida cae como una bendición.

Y nada más. Por más que quiero no puedo seguir. Todavía me fatiga coordinar palabras y me cansa escribir. Contéstame pronto. Necesito tu cariño en estos momentos. Estoy tan tembloroso, como un niño convalesciente.

Recuerdos de Rita, ella te quiere también mucho y te recuerda como lo más puro de nuestra amistad.

Un abrazo. Otro. Otro.

Rafael

NOTAS

(1) El Bank of British West Africa Limited en el que trabajaba Rafael Romero.

(2) D. Luis Millares.

(3) Redacción de *Ecos*. Quesada vivía entonces en la misma calle Travieso.

(4) Esa inglesa, tal como la retrata Quesada, será seguramente una ficción suya. En *Smoking-Room* asoman varias Miss Bland.

(5) Con Rita Suárez. La boda se celebró efectivamente el día cuatro de septiembre de 1920.

(6) Claudio de la Torre.

(7) Las hermanas de Alonso Quesada no congeniaban con su mujer: según el poeta le hacían la vida imposible: optó por cambiar de casa.

(8) Esa revista francesa dedicó un número a la joven poesía española. Incluía poemas de Quesada. El artículo de 'El liberal' a que alude no hemos podido consultarlo; faltan en El Museo Canario los números correspondientes al primer semestre de 1924.

(9) Quesada iba a publicar *El lino de los sueños* en Las Palmas, después de haber intentado, inútilmente, que lo editara *Renacimiento*. A través de Néstor, el libro llegó a Luis García Bilbao, que lo publicaría en 1915, después de superar las vicisitudes ya conocidas y a las que se aluden también en este epistolario.

(10) Pese al interés que Alonso Quesada puso en que se realizara esta corrección, Luis Doreste no la llevó a cabo.

(11) Con esta disposición tipográfica Quesada alude seguramente a las frecuentes roturas de endecasílabos y alexandrinos, disponiéndolos en dos o más líneas después de punto ortográfico.

(12) *Colombine*—seudónimo de Carmen de Burgos— fue amante de Ramón Gómez de la Serna y de Tomás Morales—entre otros. Quizá por esta circunstancia, Doreste—hombre pudibundo como hemos indicado, juzgaría inconveniente la dedicatoria. Quesada rectificó más tarde su actitud—quizá no tanto pusilánime cuanto condescendiente con Doreste—dedicándole a la escritora todo un libro: *Smoking-Room*.

(13) *Banana Warehouse* apareció en *Ecos* entre Julio de 1916 y Enero de 1917. Quedó incompleta. En la redacción de la novela colaboró Juan Rodríguez Yáñez. No he podido averiguar la importancia y extensión de esa colaboración. Quesada no la menciona en ninguna parte.

(14) Quesada se refiere a 'El Liberal' periódico de Las Palmas donde publicó numerosas crónicas de 1923 a 1925.

(15) Diego Mesa y López, propietario de 'Ecos'. Era jefe de la policía municipal y hermano de José Mesa y López, Presidente del Cabildo.

(16) Juan Rodríguez Yáñez.

(17) Se refiere a la exposición de Néstor en el Palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales de Madrid. Entre otras obras se exhibió en esa ocasión el *Poema del Atlántico*. El triunfo de 1914 es el de su exposición de la *Casa Lissarraga*.

(18) Tomás Morales residía en *Agate* desde agosto de 1913.

(19) En la versión definitiva del poema, "Canto en loor de las banderas aliadas", el verso que alude a Rusia es sustituido por este: "¡Inclitas democracias de la urbe americana..."

(20) Alude a los poemas de asunto inglés del libro.

(21) Junta de Obras del Puerto, organismo en el que Quesada trabajó de 1922 a 1925.

(22) Quesada publicó numerosos versos en esa revista madrileña. Entre ellos el *Poema truncado de Madrid* (1920).

(23) Don Agustín Bravo de Laguna, Jefe de Partido Liberal Canario.

(24) Vicente Ruano; Luis Millares.

(25) El Alcalde de Las Palmas era entonces Cristóbal Bravo de Laguna, sobrino de D. Agustín. Tras su dimisión (Junio, 1917) le sustituyó con la alcaldía Bernardino Valle Gracia.

(26) Durante el primer semestre de 1917, hasta la dimisión de Quesada como director—agosto—'Ecos' mantuvo una actitud beligerante criticando sistemáticamente la gestión del Ayuntamiento y del Cabildo. Todos los temas que toca Quesada en sus cartas son tratados, a veces con expresiones idénticas, en las páginas del periódico.

(27) Felipe Massieu y Falcón, anterior Alcalde de Las Palmas y Jefe del Partido Liberal Canario.

(28) Juan Melián, en una carta a León y Castillo se queja de que por unas diferencias habidas entre él y Ruano "casi me comen los que aquí llamamos intelectuales y que en la labor práctica son grandes mentecatos...". La carta de Melián es de 1912: Quesada debió de integrarse en este grupo, del que formaría parte el mismo Ruano y Millares. (La carta de Melián ha sido publicada por M^a. Teresa Noreña Salto en su libro *Canarias: política y sociedad durante la restauración*. Cabildo Insular de G.C.. 1977).

(29) Francisco Manrique de Lara.

(30) Manuel Luengo y Prieto, Delegado del Gobierno en Gran Canaria.

(31) Unas palabras del propio Melián confirman lo dicho por Quesada: "Asisto constantemente a D. Agustín, pero no olvide Vd. que está con sus crisis y sus achaques y (...) es un sacrificio superior a sus fuerzas encargarle que sea él quien lleve a cabo directamente la labor que yo creo indispensable hacer..." Carta a León y Castillo, 17-4-1915. (vid. obra citada nota 28).

(32) José Díaz Curbelo fue concejal del Ayuntamiento. Ignoro si ocupaba algún cargo oficial en la Junta. En las relaciones de personal de dicho organismo correspondiente a 1917 no aparece su nombre.

(33) Se refiere a un donativo de 100 pesetas que dió el Ayuntamiento a la colonia alemana en Las Palmas para la celebración del cumpleaños del Kaiser. (Véase 'Ecos' del 5-2-1917).

(34) En un artículo sin firma aparecido en 'El Tribuno' el 17-7-1917 Quesada fue calificado de arribista, burletero, fracasado, altivo, despechado, etc. La redacción de 'El Tribuno', en ausencia de Franchy Roca, había desplegado una actividad anti-intelectual notoria, dirigiendo sus ataques velados contra los escritores que colaboraban en 'Ecos'. (Véase como ejemplo el artículo firmado por Gaspar Citoler titulado "Payasos intelectuales", de 30-11-1916). En la actitud de 'El Tribuno, hacia 'Ecos' subyace un simple motivo de despecho literario donde las mediocridades que formaban la redacción de los republicanos federales desahogaban sus frustraciones intelectuales. De todas maneras le hicieron el juego a los prohombres locales del Partido Liberal; Alonso Quesada, hartó ya de tanta actitud canalla por una y otra parte optó por dejar 'Ecos' y retirarse a "su torre" como él mismo dice.

(35) Alude a "El tranquilo recuerdo" poema que bajo el epígrafe *Los retornos* publicó en 'Castalia', en 1917. Dicho poema, reelaborado, pasó a formar parte de la sección primera, número II de *Los Caminos Dispersos*.

(36) Quesada era vocal de El Museo Canario desde el 7 de enero de 1917. Vicente Ruano ocupaba entonces la presidencia de esa institución.

(37) Quesada escribió *La Umbría* en 1918; la refundió, por consejo de Ricardo Baeza y Gabriel Miró, en 1919. Fue publicada por Atenea en 1922.

(38) Claudio de la Torre: *El canto diverso*. 1918. El libro tiene sólo 64 páginas.

(39) El Premio Nacional de Literatura de 1925 lo obtuvo Rafael Alberti con *Marinero en tierra*.